

CATALANES LOS PRIMEROS ESPAÑOLES

Dedicado al *altísimo* Tribunal Constitucional

José Antonio Crespo-Francés
Coronel del ET

Desde la batalla de las Navas de Tolosa, los pueblos de España, empezaron a superar la dispersión feudal. Un acontecimiento que merece ser recordado en estos tiempos en los que algunos pretenden el retorno a un neofeudalismo construido sobre el odio a España. Hemos de recuperar la auténtica Memoria Histórica descubriendo en ella las raíces hispanas del pueblo catalán desde sus orígenes. Creo que ningún español sensato niega la catalanidad de españoles universales como Gaudí, Dalí o el recientemente fallecido fotógrafo Centelles, pero lo que es indignante es que desde instancias oficiales se les secuestre su españolidad y su obra. Y cito aquí a Centelles pues los hijos de este excepcional fotógrafo, Agustí Centelles, mostraron la voluntad de recurrir a los tribunales para evitar las medidas de “protección” del departamento catalán de Cultura, que pretenden evitar que el archivo salga de Cataluña una vez comprado por el Ministerio de Cultura, según explicó a Efe Sergi Centelles. Los hijos del fotoperiodista Agustí Centelles Ossó, fallecido en 1985, decidieron vender su archivo fotográfico al Ministerio de Cultura, lo que llevará la obra del fotógrafo al Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca.

Creo que por los que me conocen no se me puede acusar de anticatalán sino de todo lo contrario, lo único que se me hace insoportable es la ignorancia y más todavía el totalitarismo de la incultura. Recuerdo comidas de verano inolvidables en la desembocadura del Ebro, paseos de esquí o de Románico por el Pirineo o por la vega gerundense, y tardes inolvidables en la bahía de Cadaqués pensando que estaba contemplando el espacio que vieron los ojos de ese genio inmortal, o llegar siempre tarde a mis citas en Barcelona pues me es imposible caminar por la calle sin irme deteniendo en cada edificio. He de decir que a diferencia de ese nacionalismo tribal y aldeano siento esas mismas satisfacciones y sensaciones en todos los lugares de nuestra geografía lo cual me enriquece mucho más.

Pongo el dedo en esta llaga por su rabiosa actualidad, cuando la *acultura* y la desinformación han pasado a constituir una *corriente cultural* reivindicativa ante un falso trato o maltrato por parte de España, como estado opresor, hacia una de sus partes, algo radicalmente falso dado que Cataluña como otros territorios “históricos” **son y han sido** partes voluntarias y activas en la **constitución**, en la arquitectura de España, algo ignorado y ocultado actualmente ante manifestaciones conocidas por parte de altos responsables de todos los ámbitos, tanto político, como cultural o deportivo como la de que *“España está machacando a Cataluña”*.

Si de Sancho el Mayor de Navarra decimos que fue el *primer Rey de España*, los barceloneses, luego catalanes, fueron los primeros en ser llamados españoles por los francos y su conde *“comes hispaniae”*. Esos primeros reyes superaron enconos territoriales con su política familiar y manteniéndose fieles a su condición de navarros, castellanos, leoneses, aragoneses, barceloneses o catalanes en los momentos difíciles todos fueron llamados españoles, tanto a sí mismos como desde Europa y sobre todo por la Santa Sede que siempre se refirió a ellos como **españoles**, cuando se les prohíbe ir a las Cruzadas indicándoles que **deben luchar en España para recuperarla del poder musulmán**.

En 1212 Inocencio III predica Cruzada llamando a los caballeros de la Cristiandad ante la concentración de fuerzas musulmanas. Tras esa llamada muchos señores europeos llegan a la Península.

A cinco kilómetros de Santa Elena, el pueblo más septentrional de la provincia de Jaén, junto al paso de Despeñaperros, existe un paraje donde los restos de armas antiguas son tan abundantes que durante siglos han proporcionado a los labradores de la comarca el hierro necesario para la fabricación de herramientas. Es el campo de batalla de las *Navas de Tolosa*,

llamada en la historiografía árabe *Batalla de Al-Uqab* (العقاب معركة), y conocida simplemente como «La Batalla» en las crónicas de la época. Allí me detengo, cada vez que paso de viaje para rezar por todos los caídos, desde que tengo cinco años y supe quién era Dalmau de Creixell, y cuya memoria me empujó a querer ser soldado.

El 14 de julio de 1212, el rey Alfonso VII de Castilla, arenga a las tropas en vísperas de la batalla celebrada dos días después, ante los vizcaínos de Diego López de Haro, Señor de Vizcaya, abanderado del ejército castellano en vanguardia, los navarros de Sancho VII el Fuerte, a la derecha del despliegue, aragoneses y catalanes de Pedro II el Católico, en el ala izquierda, castellanos en el centro, despliegue completado por las Órdenes Militares, y fuerzas de Portugal, Galicia, Álava y Guipúzcoa.

Lejos de la realidad que se nos trata de vender no vemos una Cataluña, Navarra, o Vascongadas aisladas y ajenas a lo que pasaba en el resto de España. Hoy se discute en Jaén, precisamente, el origen de la presencia de un curioso escudo de Navarra en un puente del siglo XIII. Tanto o más hace que los españoles empecemos a tener en común un pasado.

El combate ocurrió en el año 1212, pero en realidad, toda la historia comenzó mucho antes. Cuando el califato de Córdoba se descompuso en un mosaico de pequeños estados (los llamados *reinos de taifas*), los reinos cristianos del norte español aprovecharon la oportunidad para ampliar sus fronteras hasta el río Tajo y tomar Toledo. Los débiles reyezuelos de taifas tuvieron que comprar la paz y la protección de los monarcas cristianos pagando crecidos tributos anuales.

Por aquel tiempo los almorávides, una confederación de tribus bereberes, habían forjado un poderoso imperio que se extendía por lo que hoy es Marruecos, Mauritania, parte de Argelia y cuenca del río Senegal. La creciente presión cristiana no dejaba más alternativa a los cada vez más débiles reyezuelos andalusíes que solicitar ayuda a los almorávides. Pero no se atrevían a dar este paso porque temían que sus rudos correligionarios del desierto se prendaran de las fértiles huertas y populosas ciudades de al-Andalus y se las arrebataran como así ocurriría. Finalmente el rey Motamid de Sevilla dio el paso decisivo y firmó un pacto con el sultán almorávide. Prefería, alegó, ejercer de camellero en África que ser porquero en Castilla.

Los almorávides enviaron un ejército que derrotó a los castellanos en Zalaca o Sagrajas (1086). Después ocurrió lo esperado: barrieron a los reyezuelos de taifas, unificaron al-Andalus y lo incorporaron a su imperio integrista (cuya extensión y ámbito geográfico pudimos ver recientemente en una fotografía que se hizo a un político español y en la que el mapa aparecía detrás). Como suele ocurrir, los fieros vencedores acabaron siendo conquistados por la superior cultura de los vencidos y los nuevos conquistadores se aficionaron al refinamiento de la sociedad hispanomusulmana, suavizaron sus costumbres y se civilizaron. Es decir, desde la óptica fundamentalista, se corrompieron. Hacia 1140 la fortaleza moral y el militarismo de los almorávides se habían mitigado tanto que su imperio se fraccionó y en al-Andalus volvió a aparecer una generación de pequeños reinos de taifas tan débiles como los anteriores. La balanza del poder militar se inclinaba por tanto de nuevo hacia los reinos cristianos.



"Amigos, todos nos somos espannoles, et entraronnos los moros, la tierra por fuerça et conquiriennosla, et esos pocos que fincaron de nos en las montannas, tornaron sobre sí, et matando ellos de nuestros enemigos et muriendo della y, fueron podiendo con los moros, de guisa que las fueron allongando et arredrando de sí".

14 de julio de 1212, el rey Alfonso VIII el Bueno Rey de Castilla, arenga a las tropas en las vísperas de la batalla.



En pleno combate y en un momento de flaqueza del cetro castellano ante la presión musulmana, Aragón y Navarra cubrieron las alas, actuaron para evitar el apuro y fueron clave de la victoria con los 3.000 jinetes de la caballería aragonesa dirigidos por Pedro II, capitaneando a Pallars, Cardonas, Rocabertís, Moncadas y un largo etcétera, mandados por el ampurdanés Dalmau de Creixell quien perdió la vida abriendo la brecha en la Guardia Negra por la que entró el rey de Navarra hasta el puesto de mando del califa. Los componentes de la Guardia Negra también denominados *imesebelen*, estaban integrada por soldados-esclavos fanáticos procedentes del Senegal. Grandes cadenas y estacas los mantenían anclados entre sí y al suelo, de tal manera que no les quedaba otra alternativa que luchar o morir. En memoria de esta gesta **Roma instituyó la fiesta de la Santa Cruz** y los triunfadores de los almohades enviaron al Pontífice la tienda de Miramamolín.

En La Carolina al lado de la carretera de Bailén sobre una roca en el lugar donde la tradición sitúa el puesto de mando de Creixell se lee:

Dalmau de Creixell, caudillo catalán en la batalla de las Navas, muerto heroicamente al frente de sus jinetes luchando contra la morisma. Llor eterno a los héroes, 16-VII-1212. Dudo que libro de texto alguno recoja el esfuerzo de estos hombres.

Tras esta batalla donde se manifiesta la hermandad entre españoles, se percibe con gran fuerza el sentimiento de unidad gracias a la acción diplomática de los legados pontificios. El *Fuero Antiguo de Navarra* explica a Teobaldo de Champaña cuál debe ser su conducta como uno de **"los Reyes de España"** y Jaime I el Conquistador, Rey de Aragón, uno de los más idealistas y abnegados reyes de la Historia de España ayuda a Castilla **"per salvar Espanya"**, estrechándose los vínculos familiares de tal manera que los reyes peninsulares o eran hermanos, primos o cuñados.

Me viene ahora a la memoria una noticia de 31 de diciembre de 2002 en La Razón: *"consejeros baleares participaron el día anterior en la marcha independentista contra España que recorrió la ciudad"*, bajo el lema *"Llibertat, democracia, autodeterminació"*. La *Plataforma 31 de diciembre* (integrada por entidades nacionalistas e independentistas y partidos como el PSM, ERC, y el Comité de Solidaridad con Euskal Herria) *recorrió las calles de la capital palmesana para conmemorar la llegada de las tropas de Jaime I a las Islas en 1229 y reivindicar que esta fecha se convierta en el día nacional (¿?) de la ciudad que se celebra el 12 de septiembre, en la marcha se exigió la autodeterminación y la independencia profiriendo gritos contra España y el Gobierno.*

Esta torva actitud sólo demuestra una corta idea de la Historia de España, ... ¿qué se les estará enseñando a los niños y jóvenes de las islas Baleares?. Esta actitud es fruto de una perspectiva corta, limitada, partidista, falsa y sin **visión de futuro** que pretende secuestrar y pervertir para luego privatizar para unos pocos lo que es parte de la memoria y patrimonio histórico de todos los españoles.

Si la batalla de 1212 decimos que fue una Cruzada, no lo fue menos a juzgar por las informaciones de diversas fuentes del año 1063 por las que el papa Alejandro II escribió al clero de Castel Vultuno *"manifestándole que concedía la remisión de los pecados a los que fueran a combatir a los sarracenos en España"* y en algún texto se matiza más esta invitación a la lucha en años siguientes por la Bula "EOS QUI IN ISPANIUM" otorgada por el mismo Papa y que se utiliza por primera vez en la Conquista de Barbastro a la que asisten aragoneses, barceloneses, franceses y normandos, en empresa del rey Sancho Ramírez, y bajo su lugarteniente y cuñado Ermengol III de Urgel. Cuando hoy leemos esos afanes imperialistas del nacionalismo catalán sobre la región de la franja o *francha* aragonesa que se extiende de norte a sur por el oriente de Huesca y Teruel, que reclaman como catalana, deben de aprender que Aragón desde el inicio se trazó una política reconquistadora muy ambiciosa que abarcaba indudablemente las actuales comarcas del Somontano Oscense, Ribagorza, Litera, Bajo Cinca y en ocasiones incluso el Segriá. Ya en 1039 Ramiro I intenta tomar Lérida y otro tanto hizo su hijo Sancho Ramírez que prodiga las incursiones hacia el Segre y ocupa terrenos muy cercanos, como demuestra un documento de junio de 1083, en el que hace donación a dos de sus guerreros, Berenguer Ramón de Sischar y Pedro Bernardo de Monesma, de la Almunia de Tabasch, en el término de Lérida, junto a los muros de Alguaire, y hace mención terminante de que se halla "IN MEA TERRA". Es indudable que la PRIMERA CRUZADA DE LA CRISTIANDAD fue en España, lo que influyó en su personalidad, y precisamente en Aragón, donde se constató la necesaria asistencia extranjera.

Uno de los absurdos nacionalistas, fruto de su ignorancia, es afirmar que 1492 es la fecha a partir de la cual existe España, en vez de la fecha de culminación de la *"recuperación de España"* para cifrar en mayor la antigüedad la de su *nación oprimida*. El matrimonio de los Reyes Católicos fue el símbolo de la unión que culminaba el sueño de las monarquías hispánicas. El esfuerzo fue notable, y sobre todo en Aragón, donde el cetro real estaba vedado a las mujeres. Se ha hablado mucho de las susceptibilidades fernandinas, mas se ha hecho escasa referencia al documento de Calatayud de 1481, innovador, por el que el Rey Católico nombraba a su esposa *"corregente, tutora y gobernadora de todos sus estados patrimoniales"*.

Desde las Capitulaciones de Cervera de 1469 hasta esta última disposición transcurrieron doce años en los que se construyó, como bien dice Suárez Fernández: *“el ensamblaje perfecto y sólido de la unidad de España”*, menos de lo que algunos tienen previsto para que cada cual se vaya por su lado en esta tierra común.

En algunos textos (SOLDEVILA, Ferrán: Historia de Catalunya, 1963) se hace mención a *“catalans”* en 1.064 como habitantes de la actual Cataluña en vez de *“barceloneses”*, pero desconozco documento alguno anterior al siglo XII donde se hable de Cataluña o de catalanes, sólo de barceloneses o de *“hispaniae”*, dado que desde el siglo VIII se conoció al territorio como Marca Hispánica y al Conde de Barcelona, *Comes Hispaniae*, o *Conde de los españoles*, siendo los barceloneses los primeros en recibir este gentilicio. El término Cataluña surge tras la unión del Condado de Barcelona y el Reino de Aragón, bajo la reina Dona Petronila y Ramón Berenguer IV, Conde de Barcelona, Marqués de Provenza y por su matrimonio Príncipe de Aragón, nunca rey.

Entre los apelativos que recibió Borrell II de Barcelona encontramos el de *“Duce Citerioris Hispaniae”* e *“Hiberico duce atque marchiso”*, además de *“Ego Borrello gratia Dei hiberico duci atque marchiso”* en documentos de 988.

El propio Ramón Berenguer I, hijo de Sancha de Castilla, aparece en el *Códice de los Usatges: “Comte e marches de Barchelona Apoderador Despanya”* (Apoderador Despanya en la línea de recuperación de la **“España perdida”**, como herederos de la tradición gótica, en el caso de la Marca Hispánica desde su primer conde el godó Bera, que había participado junto al rey franco Ludovico Pío en la recuperación de Barcelona) (Códice Z, III, 14, Biblioteca del Escorial). Ramón Berenguer III llamado **“Barchinonensis et Hispaniarum marchio”**, incluso Pedro III ordenó en las Cortes de Barcelona de 1283 *“Que en lo sucesivo se continúe el título de Conde de Barcelona en las letras, en las cartas y en los sellos nuestros y de nuestros sucesores”*.

Los palos heráldicos barceloneses pasaron a Aragón, según relata Marineo Sículo, por el contrato matrimonial de Ramón Berenguer IV y Doña Petronila las Armas del Condado de Barcelona pasaron a ser las del Reino de Aragón, llevándose las de *“Aragón Antiguo”* (Cruz de San Jorge y las cuatro cabezas, sobre fondo blanco) en la cimera del yelmo y las de Barcelona en el Escudo, Banderas y Estandartes, para trasladarse posteriormente estos símbolos de Aragón a Cataluña.

Al ser reconquistada el sur de la Marca Hispánica, Tortosa, se fortifica el territorio con castillos, y sus habitantes los *“castlans”* o *castellanes* ya aparecen entre 1169 y 1176 y *Catalonia* como tierra de castillos; es curioso que *catalán* y *castellano* tengan el mismo significado.

Cuando Ramón Berenguer IV añade Tortosa (1148) y Lérida (1149) lo hace así: *“Raimondus dei gratia barchinonensis comes, princeps aragonensis, Tortosa et Ilerde Marchio”*.

En los documentos de Jaca del Libro de la Cadena (núm. 23 de Cód: XVIII de los Reales. Folios XLII y XLIII, año 1.161) aparece *“... Ego Raimondus comes Barchinonensis et princeps Aragonensis ...”* refiriéndose a Ramón Berenguer IV, y en documentos relativos a su hijo Alfonso II, bautizado Ramón pero que tomó el nombre de Alfonso para seguir la secuencia de los reyes aragoneses, aparece *“...Ego Ildefonsus... Rex aragonensium, comes barchinonensium et Marchio provinciae...”* (**Rey de Aragón, Conde de Barcelona** y Marqués de Provenza).

El Académico de la RAH Don Faustino Menéndez-Pidal de Navascués fue categórico en el asunto al denunciar que algunos polígrafos nacionalistas:

“Encabezan las injusticias históricas respecto a Cataluña con el Conde Ramón Berenguer IV; este al casarse con la reina niña aragonesa hizo demasiadas concesiones, pues debió haberse titulado rey de Cataluña y de Aragón. Pero tal reproche olvida una dificultad: que Cataluña, la unidad diferenciada que pretenden, no tenía una clara existencia ni aún en el nombre, pues catalanus y Catalonia no aparecen en los documentos oficiales hasta treinta o cuarenta años más tarde y olvida también que el tomar el título de rey no dependía entonces y no dependió después del capricho individual. Pero Ramón Berenguer IV sin saber que estaba desagradando al nacionalismo del siglo XX hizo más que el no llamarse rey: se reconoció vasallo del emperador toledano Alfonso VII, hecho bien divulgado por la honradez historial de Zurita, pero

callado por historiógrafos nacionalistas catalanes, quienes cuando tienen que hablar del emperador y del conde-príncipe de Aragón envuelven la historia en una terminología anacrónica y enfática: *els dos sobirans, el del Estat castellà y el del Estat catalano-aragonès, y llama Confederación catalano-aragonesa a lo que siempre se llamó simplemente REINO DE ARAGÓN.*” (Los Españoles en la Historia, Buenos Aires, 1959).

Recientemente leía un magnífico y técnico estudio del Dr. Jaume Fernández González sobre Castellología (en la Cataluña del siglo XI ¿?), en el que se observa cómo se trata de crear un hecho particular y diferencial de una entidad que en ese momento no existe. Pasamos desde historiadores que justifican y mencionan “España” como concepto literario medieval, al Dr. Fernández que en 25 páginas de tamaño cuartilla menciona más de 28 veces los términos *Cataluña, condados catalanes, expedición catalana a la capital califal y ejércitos feudales catalanes*, o que los cronistas andalusíes se refieren a los *ifrang* o francos como a los precatalanes (¿?) (en la Descripción de España de Xarif Aledris sí aparece *Espania, Castaly*, para Castellón de la Plana, *Barxéluna*, para Barcelona, y en ningún caso Cataluña), y no hace el señor Fernández ninguna cita a la *Marca Hispánica*, cuyos pobladores eran conocidos como *spanie* por los francos, es decir **españoles**.

En cuanto a la hostilidad de Castilla y Cataluña, se trata de una falsedad pues sus historias han ido paralelas y entrelazadas desde que en la España celtibero-romana la provincia Tarraconense comprendía por el oeste la cuenca del Ebro hasta Burgos, precisamente en la tarraconense el pensador Floro formuló en el siglo I la síntesis entre la unidad y la variedad peninsular que definió así a España y a su núcleo firme, la Celtiberia: *Hispania Universa, Celtiberia robur Hispaniae*. Oliva, abad de Monserrat y obispo de Vich, en el siglo XI definió la unidad plural de España y bautizó con fórmula política la obra de Sancho el Mayor, al que tituló “*rex ibericus*”, pues al casarse con la última condesa de Castilla, Elvira o Mayor, logra por primera vez la unidad de la España cristiana, agrupando el Rosellón, Barcelona, Aragón, Navarra y Castilla con las Vascongadas, acuñando moneda en Nájera y titulándose “*imperator totius hispaniae*”, fue enterrado en el impresionante Monasterio de Oña en Burgos. El propio Cid durante el destierro no dudó en refugiarse en Barcelona acogido por Berenguer II *Cap d’Estopa*, llegando a casar su hija María con Berenguer III el Grande, Conde de Barcelona, y su otra hija, Jimena, con el Conde de Foix. La unión de reyes y nobles de Castilla y Cataluña tiene decenas de ejemplos cuya enumeración eternizaría este trabajo. Igualmente si deseáramos recordar a tantos religiosos, soldados, virreyes, desea amada tierra... a aquellos soldados de la Compañía de Voluntarios Catalanes que defendió el baluarte y la bandera española en Nutka, en la frontera más al norte de la costa del Pacífico norteamericano.

Sorprende cómo personajes insignes de la españolidad son tomados como bandera de un sentimiento pueblerino y excluyente. Recordemos las palabras de **Jaime I**, (1213-1276), casado con Leonor hija de Alfonso IX de Castilla y luego con Violante de Hungría, cuya hija Violante contrajo matrimonio con Alfonso X el Sabio (1252-1284): “**Cuanto aquí os relato y mis conquistas los hago por España**” (“Llibre dels Feits”).

Jaime I recibía por su hija la noticia de la rebelión mora de Murcia y aún cuando no tenía nada que ganar en una zona asignada a Castilla por el Tratado de Cazorla, convocó Cortes en Barcelona y Zaragoza convenciendo a los nobles para que autorizaran y financiaran la contienda. Sin otras miras que la unidad espiritual de la España de su tiempo y guiado por su espíritu caballeresco, somete personalmente con riesgo de su vida Villena, Elche, Elda y Orihuela, poniendo sitio a la ciudad de Murcia el día 2 de enero de 1266 por eso las palabras recordadas de su *Libros de los Hechos*.

El Rey Jaime jamás se preguntó qué podría sacar de beneficio, sino al igual que Alfonso el Batallador “**¿qué podían hacer por su España y por su Religión?**”. Recordar estos hombres no significa estar anclados en el pasado, sino proyectarse hacia el futuro y es obligación de los responsables culturales mantener viva la memoria de estos modelos.

"Ahora sé que forma parte de la naturaleza humana buscar modelos en todas las facetas de la vida".

Mel Gibson. actor.

En cuanto a aquellos hombres del 11 de septiembre de 1714, considerados como patriotas del catalanismo, separatistas y revolucionarios, (VALLET DE GOYTISOLO, Juan: *¿Eran separatistas y revolucionarios los hombres del 11 de septiembre de 1714?*, de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación) aclaremos que en la Guerra de Sucesión, Cataluña tomó partido por el Archiduque Carlos frente al futuro Felipe, en el manifiesto leemos algo que se oculta con cobardía:

*"... tots com vertaders fills de la patria, amants de la llibertat, acudiràn als llocs senyalats, à fi de derramar gloriosament sa sanch y vida, **per son Rey, per son honor, per la patria e per la llibertat de tota Espanya**"* (COROLEU, José; PELLA I FORGAS, José: *El document més important dels Annals d'aquella guerra*, Bruguera, extracto de los Fueros de Cataluña, Barcelona, Edición, 1878. Académicos correspondientes de la Real de la Historia).

Estas líneas deberían enrojecer de vergüenza a los que ocultan esta emocionante muestra de patriotismo español diferente al aldeanismo reinante en toda nuestra geografía y al que nadie se enfrenta con la verdad por delante.

La unidad y diversidad son un hecho real de nuestra riqueza que se volvía a poner de manifiesto a comienzos del siglo pasado en textos de sentido armónico y sugestivo, tratando de buscar el camino común. Dice Cambó:

"Lo que nosotros queremos en definitiva es que todo español se acostumbre a dejar de considerar lo catalán como hostil; que lo considere como auténticamente español; que ya de una vez para siempre se sepa y se acepte que la manera que tenemos nosotros de ser españoles, es conservándonos muy catalanes; que no nos desespañolizamos ni un ápice manteniéndonos muy catalanes; que la garantía de ser nosotros muy españoles consiste en ser muy catalanes; y por tanto, debe acostumbrarse la gente a considerar ese fenómeno, del catalanismo, no como un fenómeno antiespañol, sino como un fenómeno españolísimo".

A comienzos del siglo XIX existía una fuerte conciencia nacional común a todos los españoles, junto con una larga experiencia de integración en el mismo Estado, el hecho de que una y otra se encuentren debilitadas en determinadas zonas de nuestra geografía quizá sea la triste consecuencia que nos han dejado las luchas civiles de los últimos ciento cincuenta años, lo cual no es un obstáculo insalvable si existen expectativas de ideales y objetivos comunes, para lo que es necesario poner freno a cultura de Taifas manifiesta en el informe de la RAH del año 2000, que tanto escozor causó a algunos políticos y del que podemos citar algunos ejemplos:

En libros de texto catalanes se cita al río Ebro como *"un río catalán que nace fuera, en España"*.

En Vascongadas no se estudia ni los Reyes Católicos ni el descubrimiento de América., y en sus mapas no se lee España, aparecen rodeados por un *"país limítrofe"*.

En Galicia, se da gran importancia al reino suevo y nada a la Edad Media.

En Madrid, se buscan ejemplos del legado romano dentro de la comunidad y no se menciona Mérida.

En Andalucía se rechazó un libro de Matemáticas porque no reflejaba la cultura andaluza, y en Canarias no se ponen ejemplos con trenes y ríos porque no los hay.

Para nada se habla del concepto unitario de España que Roma reconoció, por eso a nuestro país se le denomina España y no Gotia.

Si estratégica es la Defensa para un país, y por eso es competencia exclusiva del Estado, tanto o más son las materias que nos hacen iguales como españoles, como lo son la Seguridad, la

lucha contra el terrorismo, la Justicia, la Sanidad y por encima de todo la Educación y la Enseñanza pues son el medio por el que se toma conciencia de lo que somos, de dónde venimos y hacia dónde vamos. Eso nada quiere decir que nuestra cultura sea monolítica lo que quiere decir es que cuando se rompa la igualdad se habrá roto España y la responsabilidad será de aquellos que tenían la misión de su cuidado y defensa, desde el primero al último.

Es sólo una muestra, dolorosa y real de lo que nos ocurre en el ámbito territorial, algo que no se ajusta a nuestra intrínseca realidad histórica. ¡Hay tantas cosas de las que mostrarse orgulloso y que permanecen dormidas en los libros para ser enseñadas a nuestros jóvenes!, como que en 1188 los españoles inventaron las Cortes, y el Parlamento inglés no es otra cosa que la adaptación de las instituciones castellano-leonesas hecha por Simón de Monfort. La democracia parlamentaria no nació en Inglaterra, como creen todavía muchos erróneamente, sino en el ibérico Reino de León, en medio del fragor de la Reconquista, según reconoce el historiador australiano John Keane, profesor de política de la Universidad de Westminster, de la de Berlín y del Wissenschaftszentrum, y fundador del Centro para el Estudio de la Democracia, en su monumental libro *Vida y muerte de la Democracia* (Simon & Schuster). Algo que bien podrían recordar con orgullo **todos los españoles** el año próximo en el décimo primer centenario del nacimiento del Reino de León.

Durante la Emancipación hispanoamericana, bajo influencia francesa se propagó como arma de guerra, la leyenda de una América martirizada por obispos y virreyes de España.

En la propia España se llega a leer de boca de dos obispos, los de Vic y Solsona, *"Hay Estados que se dicen democráticos, pero no quieren reconocer los derechos elementales, entre los que está el derecho a la autodeterminación, a las naciones que mantienen sometidas... (¿?)"*. Apelan un patriotismo, corto y egoísta, mostrándose continuamente agredidos por el patriotismo español, presentándose siempre como víctimas.

Los nacionalismos, exteriores e interiores, ponen en circulación falsedades que hay que aclarar sobre la base de la auténtica Cultura, del auténtico Patriotismo, paralelo y de la mano de la Inquietud que decía Ramiro de Maeztu.